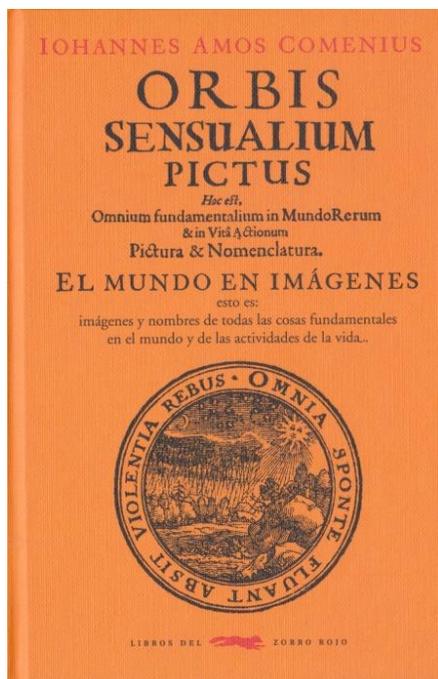


Omnia sponte fluent absit violentia rebus

Reseña de: COMENIUS, J., *Orbis Sensualium Pictus*,
Barcelona, Libros del zorro rojo, 2017

Breixo Harguindey Barrio



En primorosa edición bilingüe latín-castellano, Libros del zorro rojo presenta entre sus recientes novedades una obra maestra: el *Orbis Sensualium Pictus*. Primera enciclopedia visual de la Historia, el *Orbis Pictus* había sido originalmente concebido en 1658 para la enseñanza de los más pequeños por el fundador de la pedagogía moderna, el checo Johannes Comenius, como versión sensorial de su propio repertorio léxico, el *Janua linguarum* (1631). Su inspiración empírica -bajo influencia del *Novum Organum* (1620) de Francis Bacon- supuso una ruptura con la concepción renacentista de otros inventarios

anteriores basados en la semejanza entre el mundo natural y el sobrenatural que vinculaban, por ejemplo, cada una de las edades del hombre con su correspondiente planeta del sistema solar.

Ya desde su capítulo inicial el *Orbis Pictus* incorpora una novedad histórica: la *Anlauttabelle* o abecedario fonético, una tabla que mostraba las letras del alfabeto asociadas a la ilustración de un animal junto a una frase en lengua vernácula y latín: el cordero bala, *beeee*, la serpiente silba, *sssss*.... Este vínculo entre escritura y dibujo se proponía repetir así el proceso de adquisición oral de la lengua mediante el sentido de la vista, origen de un juego infantil a la postre famoso, el *Pigeon vole* francés, el *I Spy* inglés, nuestro *veo-veo*.

Para ello Comenius recuperó en el resto del libro una exitosa técnica de los grabadores de su tiempo: la serie de números flotantes que se superponen sobre las ilustraciones en conexión con un conjunto de frases al pie que identifican a los protagonistas de la imagen y sus actividades. Así nacía el método pedagógico que años más tarde sería conocido como la *lección de cosas*, célebremente subvertido por René Magritte con su *esto no es una pipa*.

El *Orbis Pictus* debe ser leído en conjunción con otra obra de su autor, la *Didactica Magna* (1657), donde Comenius traza *in extenso* los rasgos del sistema educativo como nueva esfera del *poder cultural*, diferente del Estado y de la Iglesia. En primer lugar y a diferencia del *poder pastoral*,¹ este se ejerce sobre una multitud no en movimiento sino en *crecimiento*. Un crecimiento específico, según el modelo arborescente, a saber: partiendo de la *raíz*, de la infancia, de lo tierno, de lo más fácil, lo más interno, lo puro, se difunde la savia; pero tal desarrollo debe ser *proporcional* con lo externo, la madurez, las ramas: «Si el árbol crece con exceso hacia arriba no podrá tenerse, se sostiene por la raíz. Si, por el contrario, el crecimiento excesivo es hacia abajo no aprovechará para nada; las ramas son las que dan el fruto no la raíz».²

Este despliegue simétrico desde la potencia activa de la semilla hasta la producción de flores y frutos (esto es, las palabras y las cosas) se rige por el *principio de imitación*: tal como Dios creó al hombre a su imagen y semejanza, los actos de cada individuo se evalúan en comparación a su patrón genético: «Cuanto más se ajusta a su forma propia la construcción de una cosa nueva, tanto más fiel y exactamente reproduce la forma primitiva»³ o, como había escrito Mencio (discípulo de Confucio) y repetiría Rousseau, en términos antropológicos «la primitiva naturaleza del hombre fue buena y a ella hemos de volver».⁴

Asimismo, este desarrollo dinámico se acompaña de un proceso *graduado* naturalmente en días y estaciones por el Sol, imagen soberana del maestro. El preceptor ilumina a sus alumnos tal como el astro rey alimenta a las plantas, en un vivero de vigilancia perpetua donde «sentado en lo alto de su cátedra»⁵ extiende su mirada en derredor, colocando «a los discípulos ante

1 FOUCAULT, M., *Seguridad, territorio, población*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 139-160.

2 COMENIUS, J. A., *Didactica Magna*, Madrid, Akal, 2012, p. 167.

3 *Ibidem*, p. 212.

4 *Ibidem*, p. 41.

5 *Ibidem*, p. 179.

sus ojos a fin de verlos siempre a todos y que ellos le vean».⁶ Este régimen visual en que se *injertan* y digieren las doctrinas por riego constante de los sentidos se altera con la técnica cardinal del poder cultural: el *examen*. Mientras la confesión es predominantemente oral y auricular, en el examen (según Foucault): «el poder disciplinario se ejerce haciéndose invisible» y (como los rayos cegadores del sol) «impone a aquellos a quienes somete un principio de visibilidad obligatorio».⁷

Finalmente, ante el cisma entre la vida y la muerte abierto en el mundo por el sacrificio animal, la nutrición espontánea del reino vegetal abona el fundamento de una sola naturaleza universal: el árbol sagrado, que conecta la tierra y el cielo, jamás se tala o se quema. Al respecto Comenius (aún en el marco trascendental cristiano) se aparta de la mortificación jesuita al unir los atributos de los dos árboles del paraíso monoteísta definiendo como objetivo último de esta *plantación artificial* que es la educación «la inmunidad de la vida»⁸ para que «el cuerpo se defienda de las enfermedades y la muerte»⁹ hasta alcanzar la sabiduría. De esta tarea biopolítica se ocuparía su institución panescolar, coextensiva a toda la vida desde la infancia a la senectud.

Estos cuatro principios (monismo espontáneo, imitación de la raíz, injerto sensible y técnica de examen) gobiernan la jerarquía vegetal de la escuela, su normalización y diferenciación por grados del crecimiento. En este sentido, Comenius es tanto precursor del filósofo Rousseau y la pedagogía activa de Pestalozzi como de la psicología evolutiva de Jean Piaget. Perseguido a lo largo de su vida por motivos religiosos, Comenius defendió muy tempranamente el sensualismo, la graduación en la educación, el uso de las lenguas vernáculas, la oralidad ante la escritura, el valor educativo del juego y lo que denominaba *Pansophia* o sabiduría universal: todo debe enseñarse a todo el mundo sin distinción de riquezas, sexo o credo. En contra de la tradicional disciplina y castigo físico de La Salle, Comenius promovió una enseñanza basada en la sugestión bajo un lema concluyente que todavía hoy nos reclama en recuerdo de su doctrina: *Omnia sponte fluant absit violentia rebus*, todo fluye espontáneamente en ausencia de violencia.

6 *Ibidem*, p. 315.

7 FOUCAULT, M., *Vigilar y castigar*, México, Siglo XXI, 2002, p. 174.

8 *Ibidem*, p. 117.

9 *Ibidem*, p. 114.